

El asesinato de George Floyd fue brutal e injusto. Comparto los sentimientos expresados por el Arzobispo José Gómez de Los Ángeles, Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos. Nuestra oración por George Floyd y su familia no ignora ‘la indignación de la comunidad negra y los que están con ellos en Minneapolis, Los Ángeles y en todo el país.’

Este es un momento en que muchos se preguntan cómo debemos responder justamente. En honor a aquellos que por mucho tiempo han experimentado discriminación social y malos tratos, primero que todo, debemos escucharlos. Como señala la declaración de los obispos de EE. UU., 'Deberíamos estar escuchando mucho en este momento. Esta vez no debemos dejar de escuchar lo que la gente dice a través de su dolor. Debemos erradicar por fin la injusticia racial que aún infecta a muchas áreas de la sociedad estadounidense.'

Las manifestaciones pacíficas en las calles son una forma de elevar las voces por la equidad y la justicia. No la destrucción desenfrenada de la propiedad y la violencia. Cada uno de nosotros está llamado a ser sanador y pacificador en virtud de nuestro bautismo. Este mismo bautismo nos llama a unir brazos con otros cuyo trabajo es corregir los errores y promover el respeto por cada ser humano.

Les pido a nuestros sacerdotes, en particular, que incluyan en las intenciones en todas nuestras próximas Misas, el orar por el fin de la injusticia y del veneno del racismo, para que nuestras propias vidas respiren justicia y compasión. Pido que cada sacerdote en el futuro cercano celebre entre semana una ‘Misa por la preservación de la paz y la justicia’ que se encuentra en el Misal Romano.

Querido Padre Celestial, derrama sobre nosotros y nuestra sociedad los dones de la sabiduría, la curación y una profunda capacidad de escuchar como nos quisieras. Ayúdanos a apoyar a los misericordiosos y a los que lloran, como Cristo mismo nos lo pide. Ayúdanos con el amor de Tu Espíritu, que está encendido en llamas. Amén.